ADMINISTRACION
LÍRICO--DRAMÁTICA.

LA RECONQUISTA
DE MÁLAGA

drama histórico

EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

ESCRITO POR

Don Narciso Diaz de Escovar

Y

Don Ramon Urbano Carrere

Estrenado con éxito en el Teatro de CERVANTES
de Málaga, durante las fiestas del IV
Centenario de la Reconquista.

MADRID.
Cedaceros, 4, segundo.
1888.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Lo que no castiga el Código, drama en tres actos, en verso.
El hijo de Dios, sainete en dos actos, en verso.
La voladura del cerro de S. Telmo, apropósito en 2 actos.
Dos para una, juguete cómico en un acto.
La inundacion de Murcia, apropósito en un acto y en verso. (1)
Este es mi novio, juguete cómico en un acto, verso. (2)
¡El Turron! zarzuela en un acto, en prosa y verso.
Bocetos malagueños, zarzuela en un acto y en verso. (3)
El Anillo de pelo, parodia en un acto y en verso. (4)
¡Ciegos!, drama en dos actos y en verso. (5)
Quien todo lo quiere.... proverbio en un acto y en verso.
Por cambiar de nombre, juguete cómico en un acto, verso.
Por ser complaciente, juguete cómico en un acto, prosa,
Vida nueva, monólogo en verso.
Un centro de negocios, comedia en un acto.
Todos caemos, juguete cómico en un acto y en verso.
Un medallon olvidado, juguete cómico en un acto, verso.
¡Ay amor, cómo me has puesto! juguete cómico, en un acto.
Dome V. una cédula, apropósito en un acto, verso y prosa
Torrijos, drama en dos cuadros y en verso.
Junto al cuarto de testigos, juguete cómico en un acto, en prosa y verso.
Detrás del Telon, id. id. id.
Santiago monólogo en prosa.
Paella malagueña, revista en cuatro cuadros, verso (5)
Diario original, monólogo en verso. (5)
La Reconquista de Málaga, drama en tres actos, verso (5)
Contra pereza....proverbio en un acto y en verso. (5)
Laura de Venanza, drama en un acto y en verso. (6)
Odios nacionales, juguete en un acto y en verso. (5)
Monje y Emperador, drama en un acto y en verso.

(1) En colaboracion con el Sr. Muñoz Cerisola.
(2) en id. id. Sr. Martinez Barrionuevo.
(3) en id. id. Sr. Bruna.
(4) en id. id. Sr. Segovia.
(5) en id. id. Sr. Urbano.
(6) en id. id. Sr. Reyes.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. RAMON A. URBANO.

Las Carolinas, juguete en un acto. (1)

¡Ciegos!, drama en dos actos y en verso. (2)

Torrijos, drama en un acto y dos cuadros, en verso.

Contra pereza, juguete cómico en un acto y en verso (2 y 3.)

Diario original, monólogo en verso. (2)

Paella Malagueña, apropósito en un acto y en verso (2)

La primera Contienda, monólogo en verso.

La Faenera, monólogo en verso. (3)

La novia de Olvera, juguete cómico en un acto y en verso.

Besos, juguete cómico en un acto y en verso.

La fiesta de mi pueblo, sainete en un acto y en verso.

Nuevo drama, comedia en dos actos y en verso.

Odios Nacionales, parodia en verso. (2)

Ivlia, drama en un acto y en verso.

La Reconquista de Málaga, drama histórico y en verso. (2)

---

(1) En colaboracion con el Sr. Amoretti.

(2) En id. con el Sr. Diaz de Escovar.

(3) Premiado.

LA RECONQUISTA DE MÁLAGA

Drama histórico

EN TRES ACTOS Y OCHO CUADROS

escrito por

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Y

D. RAMON A. URBANO CARRERE

Estrenado con éxito en el Teatro de CERVANTES de Málaga, durante las fiestas del IV Centenario de la RECONQUISTA

MÁLAGA.

Tip. de la Viuda è Hijos de J. Giral. Granada, 116.

1888.

Al Excelentísimo

Ayuntamiento Constitucional

DE MÁLAGA

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Isabel I.	Sra. Castillo. . . .
Zulima.	Sta. Perez de Segura.
Marquesa de Moya. .	Sra. Marin. . . . .
Hamet Zegrí.. . . .	Sr. Ruiz Borrego. . .
Garci-Perez.	Sr. Santiago. . . .
D. Fernando V. . . .	Sr. Segovia (J) . . .
Ali Dordux.	Sr. Herrera. . . . .
Aben Zaid.	Sr. Ponce. . . . .
Marqués de Cadiz. . .	Sr. Esteban. . . . .
Hernando del Pulgar.	Sr. Andrey. . . . .
D. Alv. de Portugal. .	Sr. Luque. . . . .
Rui Diaz.	Sr. Pimentel. . . .
Viborilla.	Sr. Segovia (E). . .
Ibrahim.	Sr. Dreany. . . . .

Damas, caballeros, pages, soldados, moros etc.

La accion ocurre en Málaga en 1487.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Campamento cristiano. Interior de la tienda, de la Marquesa de Moya, adornada con lujo. Una mesa.

ESCENA PRIMERA.

GARCI-PEREZ Y D. ALVARO.

GARCI. Ni epidemias nos abaten
ni el hambre nos causa miedo,
que el temple de ciertas almas
y el vigor de muchos cuerpos
se prueba en adversidades
y nunca en plácidos tiempos.
Dí por mi patria y mis reyes
la vida en ofrecimiento,
y mejor que conservarla
la honra ó el valor perdiendo,
es sacrificarla en aras
de la causa que defiendo.

D. ALVARO Garci, quien asi se espresa
es noble y es caballero.

GARCI. Es español y eso basta
para ser valiente.

D. Alvaro — Siento
que no escuche nuestras frases
D. Fernando, porque premio
á vuestro arrojo daria.

Garci. — Más recompensa no quiero,
que ser á mi religion
útil, y á mi patria serlo.
Ya en pasadas ocasiones,
con heridas de mi cuerpo
detuve de musulmanes
el batallador esfuerzo.

D. Alvaro — ¿Fuisteis herido?...

Garci. — Dos veces.

D. Alvaro — ¿En qué lugar?

Garci. — En el cerco
de Ronda, ciudad querida
que con frecuencia recuerdo.
Allí mi sangre ha corrido,
y allí á la par recibieron
heridas graves el alma
y heridas graves el cuerpo.

D. Alvaro — No comprendo.

Garci. — Ni es preciso;
y perdonad si indiscreto
dejé subir á mis labios
del corazon los secretos.

D. Alvaro — ¿No merezco confianza
al mal ferido mancebo?

Garci. — ¡Oh, si! ¿pero mis pesares
qué adelantais con saberlos?

D. Alvaro — ¿Es que dudais?

GARCI. ¡Imposible!
que como á padre os respeto.
Huérfano, sin más amparo
que la clemencia del cielo,
sin una madre amorosa
que vigilara mis sueños,
protecciones y cariño
á vos, D. Alvaro, debo.

D. ALVARO Y vos lo pagais, ingrato,
con desdenes y silencios.

GARCI. ¡Enfermedades del alma!...
vos no....

D. ALVARO Termina, mancebo,
y di: «los males de amores
no los comprenden los viejos.»
Vamos, confiesa, galan
que acerté tu pensamiento.

GARCI. No por cierto, y buena prueba
mis palabras darán de ello:
Sordo rumor, noche oscura
como ciego fanatismo;
á lo lejos la espesura,
á nuestros pies el abismo
y el enemigo en la altura.
Del moro la griteria
nuestros esfuerzos no arredra;
y allá Ronda se veia
como gigante de piedra
envuelto en noche sombría.
De pronto nuestras mesnadas
envuelven las del infiel,

chocan alfanges y espadas
y se mezclan en tropel
ayes, gritos y estocadas.
Entre el horrible estruendo
van los soldados matando
y los corceles corriendo,
y van los nuestros triunfando,
y van los moros huyendo.
Y cuando la santa cruz
humilla á la media-luna,
rompiendo el negro capuz
sobre aquel campo, su luz
vierte la pálida luna.
Yo sin tregua me batí,
al cojer una bandera
ancha herida recibí
y al borde de una ladera
ensangrentado caí.
En revuelta confusion
vi que pasaba á mi lado
victorioso peloton,
luego un rumor prolongado....
y el silencio en conclusion.
Era vano mi lamento,
ya mis tropas no me oian,
sentí amargo desaliento....
mis quejas se confundian
con los rumores del viento.
Fuerzas y valor perdí,
y al ver inutil mi empeño
en un letargo caí,

senti fiebre, luego sueño,
y despues.... nada sentí.
De sopor tan misterioso
y duradero, al volver,
me hallé en lecho suntuoso
y un angel, mas que muger,
me velaba cariñoso.
Á su rigor inhumano
me rinde la suerte avara,
pues el destino tirano
para siempre nos separa,
que ella es mora y yo cristiano.
Al par que curó mi herida,
robó á mi pecho la calma
aquella beldad querida;
que ella es alma de mi alma,
que ella es vida de mi vida.
Y son, en estos amores,
inmensa nuestra pasion,
constantes nuestros temores,
valladar la religion
y eternos nuestros dolores.
Aqui mi relato acaba;
amor desdichado y cierto
que un corazon encerraba,
y aqui teneis descubierto
el secreto que guardaba.

D. ALVARO ¡Gracias, Garci Perez, gracias,
tu franqueza considero,
que me honra ser confidente
de tan bizarro mancebo.

Pero no lances de amores
preocupen un pensamiento
al cual mayores proezas.
ocupar deben entero.

GARCI. No roban lances de amores
deberes de caballeros.
Mi amor es un imposible,
bien lo sé.

D. ALVARO ¿Por qué ha de serlo?

GARCI. Ella es mora y yo cristiano.

D. ALVARO ¡Una conversion!

GARCI. No creo
que se realice.

D. ALVARO ¡Quién sabe!
Dios es grande y Dios es bueno
Pura tu fé se conserve,
Garci.

GARCI. Pura la conservo. (*vase D. Alvaro*)

ESCENA II.

GARCI Y VIBORILLA.

VIB. ¿Puedo entrar?

GARCI. ¿Por qué preguntas
cuando ya te miras dentro?

VIB. Es verdad, me voy quedando
como los santos aquellos,
ojos claros y sin vista!!

GARCI. ¿Qué quieres?

VIB. Este es mi objeto:

Oiga y escuche asombrado;
traigo noticiones nuevos
Al regresar los soldados
de la refriega del cerro,
donde hicimos á los moros
cada pícaro agujero
y cada tronera asi....
como el tamaño de un huevo....

GARCI. Deja inútiles palabras.

VIB. Voy al grano y no lo dejo.
Arrodillado y ladrando,
como es costumbre de ellos,
hemos encontrado un moro
muy cobardon y muy feo.
Aseguran que es santon,
y que se encuentra dispuesto
á dejar á sus compadres
y á reunirse con los nuestros.

GARCI. ¡Y ese hombre?

VIB. Si aun dice más:
que conoce un gran secreto
para tomar esa plaza
sin defensa de esos perros,
secreto que no conocen
ni los mismos malagueños.

GARCI. ¿Hablas en verdad?

VIB. De fijo,
y permita Dios si miento
que me traguen veinte lobos,
que me rompan veinte huesos,
me corten veinte cabezas

y me rajen veinte negros.

GARCI. Grave es la cosa.

VIB. Y tan grave.

GARCI. ¿Donde está el moro?

VIB. Está preso.

GARCI. Al noble Marqués de Cadiz
avisaré.

VIB. Alli le veo *(señalando hacia fuera)*

GARCI. Aguarda aqui. *(vase)*

VIB. Que me avisen
si es que tocan á degüello.

ESCENA III.

VIBORILLA.

Gran vida la del soldado
en estos dichosos tiempos,
ya corriendo para arriba,
ya para abajo corriendo,
siempre alerta, nunca ocioso,
sin descansar un momento,
no ve una cara bonita
en todos estos terrenos;
¿dije bonita? ni fea,
que al acercarse guerreros
alzan atemorizadas,
cual las palomas, su vuelo.
Los grandes señores, traen
sus damas, mas los pecheros
se contentan con mirarlas....

y tanto verlas.... ¡silencio!
y afuera las tentaciones,
que eso es malo y yo soy bueno.
Si pudiera convertirme
en un palomo ó un cuervo,
á Málaga volaria
sin escrúpulo ni miedo,
y en las moras, la venganza
tomaria de esos perros,
por los que paso hambre, sed,
trabajo... y lo que reservo.

ESCENA IV.

Dicho, Garci y el Marqués.

MARQUÉS. Es preciso averiguar
si no miente ese agareno.
GARCI. ¿Encerrará una traicion?
MARQUÉS. Ni su porte ni su aspecto
me hacen sospechar; no obstante
ante todo le hablaremos. *(á Viborilla)*
Dí que al prisionero traigan
á esta tienda.
VIB. En un momento.

ESCENA V.

Dichos y á poco la Marquesa de Moya, Fray Juan de Belalcazar, D. Alvaro de Portugal y Rui Lopez de Toledo.

MARQUÉS. La escaramuza de hoy

ni presumí, ni aun comprendo.

GARCI. Tratarán de impacientarnos
por ver si torpes ó necios,
en locas temeridades
gastamos nuestros alientos.
Hamet Zegri es tan valiente
como es osado y discreto

MOYA. *(Entrando)* Saludo al Marqués de Cadiz.
y al mas valiente mancebo
del ejército cristiano
á quien admiro y respeto.
¿Alguna nueva batalla
trataban los caballeros?

MAR. De un santon nos ocupábamos
que es ya nuestro prisionero.

MOYA. ¿Es buena presa?

MAR. ¡ Quién sabe!

GARCI. Aqui se acerca

MAR. Veremos.

ESCENA VI.

Dichos é Ibrahim Alguervi con su guardianes.

MAR. Dejadle. *(Se retiran los guardias)*

IBRA. (¿Serán los reyes?)

MAR. Acérquese el agareno.

GARCI. Acercaos sin temores;
ni matamos prisioneros,
ni somos para vencidos
orgullosos ni soberbios.

IBRA. Ni yo pedi compasiones
ni mal recibo merezco.
MAR. Vanidoso el moro está.
IBRA. ¡Está el cristiano altanero!
MAR. Bien, escuchad un instante.
¿Con que teneis el secreto
para que entremos en Málaga
sin temores y sin riesgos?
IBRA. Cristiano, no os engañais.
MAR. ¿Teneis confianza?
IBRA. La tengo.
MAR. Pues bien, decidme....
IBRA. Despues.
MAR. Á no decirlo, yo temo....
IBRA. Si no es asi, para siempre
conservaré mi secreto.
MAR. (Me infunde temor el moro.)
GARCI (No sé por qué me da miedo.)

ESCENA VII.

D.ª Beatriz de Moya, D. Alvaro, Fray Juan y Rui-Diaz. En un extremo, Ibrahim

D. AL. Preocupado está el Marqués.
MOYA. ¿Temerá negros reveses?
D. AL. No caben esas sospechas
en un corazon valiente.
MOYA. Nuestro juego favorito
nos espera, que no siempre
ha de ocuparnos la guerra

ni esos planes que no entienden
las damas, y en que los hombres
empeños tan grandes tienen.

D. AL. Juguemos si es vuestro gusto.

MOYA. Vamos.

D. AL. Veremos quién vence.

MOYA. Si el valor de buen guerrero
en estas luchas sirviese,
el juego teneis ganado.

D. AL. Pues permitid, que si obtiene
aqui favor la belleza
vencido me considere.
(Se ponen á jugar en un extremo. Rui- Diaz y Fray Juan se ponen á examinar unos pergaminos.)

IBRA. El momento se apresura
¿si serán estos los reyes?
Mi religion y mi pátria
al sacrificio me impelen,
y en el volcan de mi pecho
brotan como lava ardiente
los anhelos de venganza
que mi espíritu conmueven.
Retroceder, es cobarde,
está jugada mi suerte,
la salvacion de mi patria
acaso de mí depende,
y con sus brazos abiertos
me está esperando la muerte.
¿Serán los reyes? ¿Qué dudo?
Aqui trajéronme á verles,

es la tienda mas lujosa
que en este campo se advierte.
Yo vi muestras de respeto
á esa muger. Ellos deben
ser, es inutil la duda

MOYA. Yo ganaré.

D. AL. Asi parece.

MOYA. Nunca os vi tan desgraciado.

D. AL. De mi fortuna reveses,
pero con tal vencedora
la derrota me envanece.

IBRA. (Ellos son, no cabe duda;
aunque la vida me cueste,
Málaga se salvará.)
¡Cristiano! (*Dirigiendose á D. Alvaro)*

D. AL. ¿Qué se os ofrece?

IBRA. Tengo sed; con ese agua
permitid que me refresque.

MOYA. Negarla fuera crueldad.

D. AL. Tomad y bebedla.

IBRA. ¡¡Muere!!
(*Se retira, saca un alfange y aprovechando el movimiento que para tomar el jarro hace D. Alvaro, le hiere. Enseguida se dirige á la Marquesa y asesta un golpe contra ella, pero al ir á repetirlo le detiene Rui Diaz y Fray Juan.)*
¡Cobarde! (*Cayendo sobre el sillon)*

MOYA. ¡Guardias! (*Desmáyase)*

RUI. ¡Atrás!

IBRA. ¡Salva á mi pueblo esa muerte!

GARCI. *(Anunciando)*
¡Paso á los reyes católicos!

RUI. ¡Infame! *(Deteniendole)*

IBRA. *(Rompiendo el arma)*
¡No eran los reyes!
Al divisarse los guardias del Rey, cae el telon.)

FIN DEL PRIMER CUADRO

CUADRO SEGUNDO

Salon Arabe de la Alcazaba.

ESCENA I.

Ali-Dordux y Aben-Zaid.

ALI. ¡Siete siglos en la calma,
al reino dando grandeza
y á Alá, que es único Dios
ofreciendo el alma entera!
¡Siete siglos, siete siglos
de gloria, que ya la inquieta
mente juzga en su agonia,
en el fin de su existencia!
El cristiano, con ventaja
contra los nuestros pelea,
las plazas mas fuertes, ellos
bajo su poder ostentan;
hoy serán nuestros esfuerzos

torpes como ayer, pues cesa
de darnos su noble ayuda
la santidad del profeta.

ABEN No cuadra el desmayo, á moro
avezado á la contienda.
Hamet el Zegri defiende
á Málaga, y la gobierna
con brillantez de guerrero
que es siempre rayo de guerra.
¡Lucirá la media luna
y será su vida eterna!

ALI. Con esas frases, me animas;
pero si ilusion es esa
que levanta nuestro espíritu
á la region del profeta,
teme, si, que el desengaño
del vencimiento nos pueda
hacer bajar tan ligeros,
que al golpe nuestra alma muera.

ABEN. Que hay traidores... no lo dudo.
De Aben Comixa la empresa
sabes; él quiso la plaza
entregar á quien la cerca,
y si Hamet Zegri, ese bravo
caudillo que nos gobierna,
no baja del Gibralfaro,
busca, sorprende y degüella,
á estas horas, nuestra raza
rendida al Africa huyera.
¡Mas aqui viene el consuelo!

ALI. Aqui nuestro gefe llega.

ESCENA II.

Dichos y Hamet-Zegri.

ZEGRI. Que os guarde Alá, que brille en vuestra
(frente
la hermosa luz que presta sus favores,
y acabe el alma de gemir doliente
poseyendo cual don, hadas y flores.
Pero si llega el amoroso instante
de luchar por la pátria y el profeta,
el pecho belicoso se levante,
y el más debil conviértase en atleta.
¡Siembran el campo las cristianas haces,
ellas la vega tornarán sombría,
si no queremos resistir audaces
blandiendo poderosos la gumia.
Nadie tema morir, que es dulce muerte
perder la vida en el combate airado,
conociendo que en ello vá la suerte
de nuestra raza y nuestro reino amado.
¡Á vencer ó á morir! que dá la gloria
inmolar el aliento de la vida
ofreciendo una página á la historia,
que al que sirve á la pátria nunca olvida.
El pueblo moro que defensa toma
la plaza me entregó para salvarla;
yo os prometo y os juro por Mahoma
que moriré primero que entregarla.
La cimitarra brille; de la aljaba

se escape el hierro, produciendo muerte;
que si intentan subir á la alcazaba,
escalon ha de ser mi cuerpo inerte.

ABEN. Hazaña digna de ti.

ALI. Eco de tu patriotismo.

ZEGRI. Si nos espera el abismo
caigan todos, tras de mí,
Yo el primero en la pelea,
yo en defender el primero,
pero que Alá justiciero
rayo luzca y rayo sea.

ABEN. Con razon la confianza
del pueblo te pertenece.

HAMET. Si esa confianza crece
tened mayor esperanza.
Por que unidos, sin ninguna
disension, nobles, osados,
los muros serán ornados,
siempre, con la media luna.
Y nó por víctores lucho,
por que el elogio me enfada.

ABEN. ¿No anhelas entonces nada?

HAMET. Quiero vencer, que ya es mucho.

ABEN. Alá su gracia te envia.

ALI. Y engrandece tu ardimiento.

ABEN. Y concede á tu talento
la luz hermosa del dia.

HAMET. No soy digno, de que el Dios.
que nuestros campos fecunda
y de brisas los inunda
tras de ellas viniendo en pos,

conceda al cerebro mio
la llama que alienta en él,
ni que me otorgue el laurel
por el que lucho y porfio.
¡Siempre bravo! miedo no;
de hierro el alma y las manos
¡y contra veinte cristianos,
sedientos de sangre... yo!

ABEN. Mi brazo y mis canas ten
por compañeros, Zegri;
siempre estará junto á tí
la cimitarra de Aben.
Y aunque espere muerte fija,
luchará para matar
al cristiano que robar
supo el alma de mi hija.

HAMET. ¿Aún Zulima vive opresa
en ese tirano amor?
¿Y no le infunde temor
Alá, que de amarla cesa?

ABEN. Pluguiese al grande Mahoma
que muriera esa pasion.

HAMET. Infunde en ella razon.

ABEN. Ningunas razones toma.
Pobre hija del corazon,
perdió su tranquilidad,
que le sigue sin piedad
esa amorosa pasion,

HAMET. De ella cuida; la muger
enamorada, es capaz
de posponer nuestra paz

y sus fines obtener.
Nada mas facil seria
que de acuerdo con su amante
nos vendiera en un instante...

ABEN. ¡Entonces... la mataria!
Mas nada temas, Zegri:
espero que su pasion
solo mate un corazon.

HAMET. ¿Cual?

ABEN. El que se mueve aqui. *(Váse Aben-Zaid.)*

ESCENA III.

Hamet y Ali Dordux

HAMET. Ali Dordux, sal conmigo,
y en opuesta direccion,
llevando en el corazon
rábia contra el enemigo,
al malagueño dirás
cual yo diré por mi cuenta:
«la grata ilusion sustenta
de vencer, y vencerás»
En el soldado infundir
es necesario valor,
hasta que juzgue mejor
que el vencimiento, morir. *(Vánse)*

ESCENA IV.

Zulima.

No le puedo olvidar, siempre su imagen

reviviendo en el fondo de mi pecho,
en mis horas de pena me acompaña
y la miro surgir entre mis sueños.
Garci-Perez, jamás he de olvidarte
que recuerdo, mi bien, aquel momento,
en que al partir de Ronda los cautivos
que nuestras huestes en la guerra
(hicieron,
de tus lábios naciendo una promesa
se elevó entre las alas de los vientos,
mi nombre con cariño pronunciaste
y un dulce adios mis lábios te dijeron.

ESCENA V.

Ali Dordux Zulima.

ALI. Alá te guarde, Zulima,
y haga tu dicha certera,
junto al padre que te ama
y con la fé que profesas.
Alá permita que nunca
se marchiten esas frescas
rosas que hay en tus mejillas
ni tu color de azucena;
y siemprevivas se tornen
las flores que te ornamentan.

ZULIMA. El moro galanteador
bien sabe herir la modestia.

ALI. El moro verdades dice
pues por verdades pelea.

¿Viste á Hamet?

ZULIMA. Aun no le hé visto.

ALI. Pues á la Alcazaba llega
un caballero cristiano
que parlamentar desea,
segun puede colegirse
por las señales que ostenta.

ZULIMA. ¿Un cristiano? ¿De su porte
sabes?

ALI. Si, lo que interesa.
No es él noble á quien ofreces
la mitad de tu existencia.
¡Malhaya el afan, Zulima,
que constante te atormenta! *(Habla hacia el foro.*
Conducid al caballero
y aqui se quede en espera.
Retírate, cual conviene
á tan honrada doncella *(Vase Zulima.)*

ESCENA VI.

Ali Dordux, Hernando del Pulgar.

HER. Me tratais con gran amor
y yo os puedo asegurar
que siempre soñé encontrar
tan excelente favor.

ALI. Quien supuso mi hidalguia
bien hidalgo debe ser.

HER. Ya lo podreis conocer

si tropezamos un dia.
Nunca esta lanza que empuño
marcó un golpe sin razon,
ni me falta corazon,
ni serenidad ni puño.
Pero al caudillo valiente
que gobierna la ciudad
tened la noble bondad
de pedir que se presente.
Hablarle quiero en el nombre
de mis poderosos reyes,
y al cumplimentar sus leyes
habré de adquirir renombre,
y aumentar con un blason
mi fama de caballero;
pues buen resultado espero
en aquesta comision.

ALI. Gustoso lo cumpliré.
Que Alá os guarde.

HER. ¡Voto á briós!
Decid que me guarde Dios. *(Váse el moro)*
Si lo dije: votaré.

ESCENA VII.

Hernando.

Héme aqui, Santa Maria,
haciendo por tu esplendor,
y pagando en este dia,
con la nueva hazaña mia,

tu santísimo favor.
¡Qué hora mas feliz, señora,
cuando el lábaro que ostenta
á la cruz que el alma adora
clave el cristiano en tal hora
donde el árabe se asienta.
¡Derrama la luz en mi,
y cúmplanse mis anhelos!...
Qué bueno es quedarse asi,
pues hablando estoy aqui
con la reina de los cielos!

ESCENA VIII.

Hernando y Hamet el Zegri.

HER. (Tiene porte de valiente)
HAMET. (Tiene esclarecido porte.)
HER. (Empezar es conveniente)
HAMET. (Voy á discutir, en frente
de lo mejor de la corte.)
HER. El rey mas noble y señor
de los reyes conocidos;
el caballero mejor
de caballeros habidos...
HAMET. ¿A qué viene tanto honor?
HER. Empiezo: el rey D. Fernando
de Aragon y de Castilla
á quien estoy acatando;
el monarca de Sevilla,
de Leon de....

HAMET. ¿Vais hablando
por él, ó por mi mancilla?
HER. No tuve tal intencion,
ni yo creo que la tenga
quien como rey de Leon
y Castilla le sostenga.
HAMET. Cumplid vuestra comision.
HER. Pues mi rey que es noble y pio
y magnánimo y valiente,
os ofrece con mi envio
un remedio muy prudente
y que aceptareis confio.
HAMET. Decid.
HER. Os ofrece hogar....
HAMET. Hogar tenemos...y hermoso.
HER. Os pretende libertar;
y á vos, sin ser deshonroso,
os quiere rico dejar.
HAMET. ¿Rico?... La plata me sobra.
¿Libres? Somos hasta aquí
Con que ya veis que tal obra,
por los moros y por mi
que nos haga, siempre sobra.
HER. No espero que desoigais
mis amistosos consejos.
HAMET. Al moro que se los dais,
de admitirlos siempre lejos
los vuelve cual los formais.
HER. Rendid la plaza, Zegri,
y os protejerán mis reyes
por ley del que debe asi.

HAMET. ¿Y qué se me importa á mi
de tus reyes ni sus leyes?

HER. Pues vé que los castellanos
á Málaga cercarán,
perdiendo los ciudadanos
sus bienes....

HAMET. Los mahometanos
sus bienes defenderán.

HER. Y esclavos se habrán de ver,
perdidos y maniatados,
maldiciendote al saber
que no quisistes hacer
por que quedaran salvados.

HAMET. No les espera tal suerte;
porque ellos fundan su gloria
en lograr, con pecho fuerte,
la vida con la victoria,
la rendicion con la muerte.

HER. El fácil plan que te trazo
fuera despreciarlo necio.

HAMET. Con mi conciencia y mi brazo,
pues me ofende, lo rechazo
pues me humilla, lo desprecio.

HER. ¡Qué labras tu perdicion
y echas tu pueblo al abismo;
consulta á tu corazon!

HAMET. Contra tu proposicion
siempre me dirá lo mismo.
Dile á tu rey que en el moro
hubo siempre valentia
y de altivez un tesoro,

y le sobró la hidalguía
y la libertad.... y el oro.

HER. Me enojo por el talante
con que arguyendome estás:
deja tu orgullo un instante,
ó alguna vez sentirás
el haber sido arrogante.

HAMET. Nunca, nunca, mensajero;
porque hé de cifrar mi prez
de musulman caballero
en una noble altivez.

HER. Pues siento hallarte altanero.

HAMET. Tu rey me ofende inhumano.

HER. Honrarte dirás que quiere.

HAMET. Venal me juzga el cristiano.

HER. No, que salvarte prefiere
á inmolarte por su mano.

HAMET. Ni yo compasion pedí
ni admito el ofrecimiento.

HER. No dudes, Hamet Zegri;
admite ya el valimento
que se te ofrece por mí.

HAMET. Dile á tus reyes, que yo
jamás traicion abrigué,
que nunca me abandonó
la claridad de la fé,
que no tengo dudas, no.
Que siento un volcan desecho
en mi corazon rugir,
que ya mi pecho es estrecho,
y está á punto de salir

esta lava de mi pecho.

HER. Repóngase el moro altivo
y fable prudentemente.
Mi ofrecimiento....

HAMET. Lo esquivo

HER. Pues no habrá moro viviente.

HAMET. Ni acaso cristiano vivo.

HER. Por última vez, te invito
á capitular Zegri.

HAMET. Yo mi negacion repito.

HER. ¿Y si aun vencemos así?

HAMET. Entonces... ¡estará escrito!
Sal, emisario, no más;
acabe la torpe injuria
que dedicándome estás,
pues la prudencia y la furia
luchan en mí por demás.
Sal, insensato.

HER. ¿Qué osó
decir tu labio atrevido?

HAMET. Lo mantengo.

HER. Tambien yo.

HAMET. Luchemos.
(ambos echan mano á sus armas, pero Hamet se contiene)
Pero aqui no;
tengo el derecho perdido.
Sal de aqui, noble emisario,
que irán faquíes contigo,
para que al parlamentario
que á mí llegó temerario

respete el moro enemigo.
HER. Si él respetarme no quiere,
con la punta de mi lanza
que mata si apenas hiere,
tiene Hernando la esperanza
de volver como viniere.
HAMET. Mucho el paladin confia.
HER. En mi brazo y mi razon.
HAMET. Nos hallaremos un dia.
HER. Y ya vereis si es pasion
que elogie la lanza mia.
Entre tanto adios, Zegrí.
HAMET. Dile á tu rey que me inclino
á matar su frenesí.
HER. Triste será tu destino
si sigues pensando así.
HAMET. No pacíficos extremos,
no hipócrita cobardía;
con vosotros lucharemos,
pues ya mi pecho confia
en que pronto venceremos.
Alá te preste su egida.
HER. Me dá lástima de tí.
HAMET. Sal del palacio enseguida,
y dile al rey que su vida
la aborrece Hamet Zegrí.
HER. ¡Villano!
HAMET. Sal; la alcazaba
tiene fuertes murallones,
el moro tiene su aljaba,
y á rastreras ambiciones

sabrá contestar.

HER. ¡Acaba!
¡No siga tu torpe afan!

HAMET. Os vencerá el mahometano.

HER. Los cristianos vencerán.

HAMET. ¡Ay, del cobarde cristiano!

HER. ¡Ay, del nécio musulman!

(Sale Hernando)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

El Campamento cristiano. Á la derecha la Tienda Real.

ESCENA I.

Garci- Perez y Viborilla.

VIB. Cuando se lo digo yo
hay por fuerza que creerlo,
porque tengo un ojo tal
que no se me escapa un pelo.
En los moros que anteayer
las avanzadas cogieron,
he notado muchas cosas
que convienen.
GARCI. Calla, nécio.
VIB. Sí señor, tienen un hambre
que es mucho mayor que el cerro
donde están las baterías.

Si se les deja un carnero
á cada cual, se lo come
como si fuera un conejo;
y lo mismo le sucede
á todos los malagueños.

GARCI. Eso opinas.

VIB. Y es verdad,
mucha verdad, lo que pienso.
Tienen un hambre canina
en Málaga, y no comiendo
ya se sabe que no hay fuerzas,
ni tiene vigor el cuerpo
y en un decir ''buenas tardes''
nos acaban el asedio,
y de par en par las puertas
abren á nuestros guerreros
Ademas tengo una idea....

GARCI. ¿Tú?

VIB. El mas grande pensamiento;
voy á vestirme de moro,
y con un moro rondeño
que por un vaso de vino
vende á sus mismos abuelos,
en la ciudad voy á entrar
y á dejar el campamento.
Oleré calles y plazas,
á moros nuevos y viejos,
alcazaba y torreones
mezquitas, guardias y encierros.
Veré si es que tienen hambre,
sabré si se hallan sedientos....

y no faltará una mora
que alegrará mis deseos.

GARCI. ¿Eso piensas?

VIB. Y eso haré
si me permiten hacerlo.

GARCI. Eres valiente.

VIB. Si soy
sevillano, nó he de serlo?

GARCI. Te espones.

VIB. ¿Y qué me importa
este pícaro pellejo?
por mi reina y por mi rey
diera cuarenta á tenerlos.

GARCI. La reina y el rey se acercan.

VIB. Decidle mi pensamiento.
Voy á celebrar mi marcha.
con un vaso del añejo.

ESCENA II.

Los Reyes, seguidos de D.ª Beatriz de Moya, Rui-Diaz, el Marqués de Cadiz y acompañamiento. Garci-Perez.

D. FER. Garci-Perez aquí, lo mas valiente
que entre lo bravo de mi gente cuento.

GARCI. Cumplo con mi deber y esa es mi dicha.

D. FER. No quedará sin pago tanto esfuerzo.

D.ª ISABEL. Vuestro arrojo y teson me presta brío
y mi espíritu inundan de contento,
que los nobles guerreros castellanos

son de lealtad y de valor modelos.
De esta jornada el término se acerca,
en donde pruebas tantas estoy viendo
del amor que á una reina profesais
que espera solo en el arrojo vuestro.....
Ved aquella ciudad que se levanta
como matrona de hermosura ejemplo;
tiene por escabel níveas espumas
del hondo mar que se revuelve inquieto;
por adorno las flores de su vega
y por dosel el trasparente cielo.
¡No vi ciudad mas bella ni galana,
y á nuestro arrojo, como torpe reto,
en las almenas de castillo y torres
la media luna ostenta el agareno.
Vedla, vedla brillar provocativa
del sol á los dulcísimos reflejos,
cual si el emblema de la cruz cristiana
no le infundiera ni pavor ni miedo.
La enseña de Pelayo vencedora
sobre esos muros levantar anhelo,
y es preciso que acabe vuestro arrojo
tan prolongado como duro cerco.

GARCI. Siempre vuestros guerreros obedientes
de su cristiana reina á los deseos,
regaron con su sangre generosa
comarcas varias del hispano suelo,
siendo sus vidas, holocáusto digno
que de la patria en el altar tuvieron.
¿Es preciso luchar? Nadie se opone.
¿Es preciso morir? Pues moriremos.

D.ª ISABEL. Hernando del Pulgar, en vano hizo
presente á Hamet Zegrí nuestros proyec-
(tos,
que no se entregan sin luchar los moros
que albergan esos muros altaneros.

D. FER. En vano las promesas los sostienen
y de Granada esperan los refuerzos.

GARCI. El hambre los consume.

MARQUÉS. Se divide
la nobleza, y unido quiere el pueblo
que se rinda la plaza, á lo que opone
Hamet Zegrí, castigos y consejos.

D.ª ISABEL. El asalto es preciso.

D. FER. Es decisivo.

MARQUÉS. No debiera aplazarse ni un momento.

GARCI. No es tiempo acaso.

MARQUÉS. Sí; pensad que un dia
pudieran destruir nuestros proyectos.
Ya veis, de la traicion arteros lazos
llegaron hasta el mismo campamento,
y un alfange traidor vertió la sangre
del de Braganza nuestro fiel guerrero,
de la muerte escapando la Marquesa
por un milagro que á esplicar no acierto.

RUI. Del santon miserable se encargaron
los soldados, haciendo que sus huesos
por una catapulta se lanzaran
al cercado recinto malagueño.

D. FER. Puede nuevo traidor venir al campo
y es preciso acabar.

GARCI. Pues acabemos.

D.ª Isabel. Vuestro consejo acato y no replico;
pues asi lo quereis, asi lo quiero;
antes de siete dias, nuevo asalto
contra la fuerte plaza intentaremos.
Mar. Antes fuera mejor.
D.ª Isabel. No tanta prisa
y contened, Marqués, vuestros alientos.
Mar. Pensad....
D.ª Isabel. Vuestra insistencia será vana,
la reflexion es madre de los éxitos.
D. Fer. Lo manda vuestra Reina.
D.ª Isabel. Ella bien sabe
cuánto vale, Marqués, vuestro ardimiento
Amigos, prepararse á la victoria,
á vuestro frente iré dando el ejemplo.
(Entra en la tienda con D. Fernando.)
(Los demás personajes se retiran por lados distintos.)

ESCENA III.

Viborilla con un jaique en el brazo y llevando atado á un moro. Ambos borrachos.

Vib. Anda un poco mas de prisa,
anda compadre rondeño.
Moro. Halá, halá.
Vib. Tu lenguaje
es para mi como el griego.
Aqui llevo yo mi jaique

y mi turbante aqui dentro,
y haré un moro disfrazado....
¡vaya qué gran pensamiento!

MORO. Halá, halá.

VIB. ¡Qué borrachera
ha tomado el compañero.
Y yo en cambio tan alegre,
tan razonable y tan fresco.
Debe ser un terremoto,
pues se mueve el campamento
ó se mueve mi cabeza....
¡anda morito rondeño!

MORO. Halá, halá.

VIB. Vamos allá,
quedad con Dios compañeros,
que se vá un moro de pega
á trocarse en malagueño. *(Vánse.)*

ESCENA IV.

Garci-Perez.

De la victoria el pasagero halago
nuevo rigor le diera al alma triste,
pero pronto mis negros pensamientos
con insistencia el corazon oprimen.
No existe luz que sombra no proyecte,
no luce flor que mústia no se mire,
no alienta fuego que tenaz subsista,
ni nieve que no llegue á derretirse.

Asi en el mundo y en el triste fondo
del corazon que batallando vive,
no hay un placer, que nos infunda vida,
á quien las sombras del dolor no eclipsen.
(Se sienta en el banco que existirá junto á la tienda real.)
No anhelo ya de glorias militares
que orne fresco laurel mi humilde frente;
solo, Zulima, tu recuerdo ardiente
es crisol en que fundo mis pesares.
Dentro del corazon levanta altares
á tu hermosura, mi pasion ferviente,
y hasta sueña escuchar mi amor creciente
el melódico son de tus cantares.
Tu memoria en mi ser está esculpida
y esclavo de tus múltiples antojos
adoro una ilusion desvanecida.
Ciego, mi bien, me tienen tus enojos
pues no luce en el cielo de mi vida
la luz brillante de tus negros ojos.
(Suena rumor.)
¿Qué rumor turba la calma
que reina en el campamento?
Se dirigen á este sitio
algunos bravos guerreros,
y á su frente el de Montilla
¿Qué ocurrirá? Ya sabremos!
¿Se habrá rendido la plaza?
Mas qué importa todo ello
si no he de ver á Zulima,
el angel de mis ensueños.

ESCENA V.

Garci, Rui-Diaz y varios capitanes.

RUI. D. Fernando está en su tienda?
GARCI. ¿Qué le quereis?
RUI. Verle quiero.
GARCI. ¿Hay novedad?
RUI. En la plaza
se nota gran estruendo,
se oyen toques militares,
en las torres hay refuerzos
y estraña á nuestro soldados
el general movimiento.
GARCI ¿Se intentará una salida?
RUI. Puede ser y asi lo temo.

ESCENA VI.

Dichos, y D. Fernando.

D. FER. ¿Qué sucede?
RUI. Necedades
que callarlas no debemos.
D. FER. ¿Y el Marqués?.
RUI. Está avisado,
y observando desde el cerro
lo que en la plaza sucede
en evitacion de riesgos.
Mas aqui viene.

ESCENA VII.

Dichos y el Marqués de Cadiz.

D. Fer. ¿Qué pasa?
Mar. Que es preciso el escarmiento
de la canalla ismaelita
que nos trata con desprecio.
D. Fer. Bastante se ha castigado
y aun resta más.
Garci. Por supuesto,
que en tanto en Iberia exista,
por desgracia, el agareno,
no habrán de dar los cristianos,
calma al brazo, paz al hierro.
Mar. Escuchad: no ha muchos dias
cuando los reyes excelsos,
del altivo San Cristóbal
en el escabroso cerro
vieron de nuestras lombardas
el escepcional acierto,
los árabes con sus risas
contestaban nuestros fuegos,
en tanto que refrescando
un desgraciado recuerdo,
del Homenage en la Torre
levantaban altaneros,
el pendon que cierto dia
y por traicion de un perverso
en la rota de Axarquia

los musulmanes cogieron.

D. FER. ¿Eso es todo?

GARCI. ¿Os dura aun
el coraje?

MAR. No por cierto;
es que de nuevo en la Torre
del Gibralfaro soberbio,
ese pendon nos enseñan
entre risa y clamoreo.

GARCI. Pensabamos que ya el hambre
diezmaba á los malagueños,
que la rendicion pedia
la soldadesca y el pueblo,
y ahora resulta que en vez
de proteccion y remedio,
más á la guerra provocan.

D. FER. ¡Valientes, no desmayemos!
puede que sus fiestas sean,
el engaño de un momento,
estertores de agonia,
quizás el último esfuerzo
de quien mira ya su muerte.
como inevitable riesgo.

MAR. Es preciso decidirnos.

UN PAJE. Paso á la Reina.

D. FER. Silencio.

ESCENA VIII.

Dichos, y D.ª Isabel.

D.ª ISABEL. Desde mi tienda os escuché, y precisa

dar digno fin á la arriesgada empresa.
Cuando las burlas hienden los espacios,
salpica nuestros rostros la vergüenza,
y sobra la razon que nos dirije;
que solo el corazon manda y alienta.
Nos provocan, y al reto que nos lanzan
es el honor de nuestro arrojo espuela,
el corazon volcan, que trueca en fuego
la sangre que circula por las venas.
Antes la calma aconsejar debia,
antes aconsejaba la prudencia,
por que heridas de honor cicatrizadas,
daban lugar á reflexiones ciertas.
Mas de nuevo nos abren las heridas,
de nuevo nos insultan y nos retan
¡y un español, cuando de honor se trata
ó mata ó muere alli: tal es su lema!

GARCI. Disponed de nosotros como siempre.

D.ª ISABEL. Al asalto.

D. FER. Á la plaza.

ESCENA IX.

Dichos y un Capitan y soldados

D.ª ISABEL. ¿Quién se acerca?

CAPITAN. Por la llamada puerta de Granada
y en torno de la enseña del profeta,
musulmanes sin cuento se dirijen
con belicoso ardor á nuestras tiendas.

MAR. Lo llegué á presumir.
D. FER. Ultimo aliento
de pueblo que no muere sin defensa.
D.ª ISABEL. Del combate otra vez llegó la hora;
capitanes, al frente de las fuerzas.
Marqués de Cadiz, á mi lado os quiero;
el pendon de Castilla á mi derecha.
El estandarte de la Virgen Santa
escudo y faro de mi gente sea,
y que ella nos conduzca á la victoria
y nuestros cuerpos del muslim proteja.
(Se arrodilla y coje el estandarte.)
Madre de amor, proteje á mis soldados
que de Pelayo la gloriosa enseña
clavar quieren en muros agarenos
y hacer cristiana la morisca tierra.
Por ti dejan la paz de los hogares,
de amante esposa las caricias dejan,
y los besos de madre cariñosa
que trémula y llorando les espera.
Protéjelos, oh reina de los cielos,
tu bendicion aumente sus proezas,
y ante la vista de la cruz cristiana
si llegan á morir, dichosos mueran;
que amor de religion y amor de pátria
á las regiones celestiales llevan.
(Levantandose y dejando el estàndarte.)
TODOS. ¡Viva Isabel!
D.ª ISABEL. Preparen los caballos,
el brillo de las armas resplandezca
y compita del sol con los fulgores;

¡guerreros de Castilla, á la pelea!

(Vánse detras de la Reina. Óyese un himno marcial.)

FIN DEL 1.er CUADRO.

CUADRO SEGUNDO

Salon de la Alcazaba, distinto del que aparezca en el primer cuadro del acto primero.

ESCENA I.

Aben-Zaid.

Muerte gritaron los nuestros,
y al escuchar esa voz
el alfange y la gumia
al punto el moro blandió
y segaba mil cabezas
en rápida confusion.
Tambien árabes murieron,
que del cristiano el ardor
muchos nobles ciudadanos
en la campaña dejó.
Ayes se mezclan, y gritos
de los que piden favor;
chocan los limpios aceros,
tambien se escucha la voz
que de la bélica trompa

el cefirillo arrancó,
y al final de la algarada
moros y cristianos son
los que sobre el campo quedan
sin vida... ¡mas con honor!
Como preseas tenemos
cautivos, cuyo rigor
les supo mostrar la suerte.
Tambien árabes de pró
pudieron ellos coger
y los esclavizan hoy.
¡Yo estuve en esa jornada,
y mi vida con amor
quiso guardar el profeta
y Alah, que es único Dios!
¡Tal vez al golpe certero
de algun alfange, cayó
el cristiano que á mi hija
el alma entera robó.
Mas... ¿él muriendo, concluye
de mi Zulima el amor?
No, que si muere el amante,
vive en ella el corazon.
¡Ay, padre bien desdichado;
cómo te muestra el rigor
la suerte; de qué manera
te sigue la perdicion! *(Vase)*

ESCENA II.

(Viborilla, que sale de detrás de un tibor.

¿Con que hay amores por medio

y se subleva la niña?...
No puedo con estos trapos.
¡Valiente audacia la mia!
¡Cuando cuente á mis amigos
esta empresa tan bonita,
van á decirme *¡embustero!*
van á decirme *¡mentira!*
Pero señores, qué moros.
El uno baja de arriba,
y el otro sube de abajo,
y este afloja y aquél tira,
y el uno es un tipo feo
y el otro es mas todavia.
Y yo envuelto en mi albornoz
con el rondeño por guia,
ya me entro por una calle
tan oscura y retorcida
que pienso encontrarme un bú
al volver alguna esquina.
Ó ya con el ojo listo,
y siempre tira que tira
de mi moro acompañante
con más mosto que una viña.
¡Pero ni una mora he visto
y es lo que me desatina!
Solo presencié una cosa
que... ¡tengo el alma partida!
Entre doscientos canallas
de los morazos, caminan
una porcion de cautivos
cristianos; y los obligan

á entrar por aquí, y los sigo,
y esos pestillos rechinan
y quedan tras de esa puerta;
y yo me escondo enseguida,
pouiendome en el peligro
de que me suban arriba
y me cuelguen de una torre...
para que vea la campiña.
¡Ira de Dios! ¡Y qué gente
por prisionera venia!
Mi compañero Juan Vargas,
que dice que las fatigas
de la guerra es lo mejor,
y otros; pero más me irrita
que á D. Garci-Perez haya
secuestrado la morisma.
Él, que es un mozo valiente,
y con un alma hermosísima,
y un mandoble, que si cae
¡desdichado el que le pilla!
Pero... siento pasos... ¿donde
me esconderé? Yo me iria.
Pero mejor es quedarme.
¿Son enaguas? Si; pues siga
la broma, yo aqui me escondo
¡Á tu nido, Viborilla!

ESCENA III.

Viborilla y Zulima.

ZULIMA. Él era, no fué ilusion,

lo vi entre el grupo fatal
y huyó de mi pecho el mal
y latió mi corazon.
Él era, y al verme á mi
que estaba en un mirador,
por el suyo y mi rubor
que era el mismo comprendi.
Y mientras el grupo avanza
más sonrie satisfecho,
y hay señales en mi pecho
de la bienaventuranza.
Y entonces, creo en su Dios
y me prosterno enseguida,
mientras rezo por su vida....
que es la vida de los dos.
(Escudriña por las puertas y ajimez, por ver si hay alguien.)

VIB. *(En su escondite.)*
Vamos, si la niña llega
á verme, lo sentiré.
Aunque ella parece que
es una mora de *pega*.

ZULIMA. Nadie; todos vigilando
por los altos torreones;
hoy todos son campeones:
yo tambien estoy luchando.
Esta será la prision
y esta que guardo, la llave;
¡de qué balsamo suave
se impregna mi corazon! *(Pone la llave en la cerradura y forcejea.)*

Una vuelta, fuerte lucha!
contra mí conspira en vano,
que hoy tiene fuerza mi mano
por que el alma le dá mucha. *(Abre.)*
¡¡Garci-Perez!!

ESCENA IV.

Dichos y Garci-Perez que sale
y la abraza.

GARCI. ¡¡Alma mia!!
Te esperaba tras la puerta
y antes de encontrarse abierta
por ella el alma salia.
ZULIMA. ¿Qué has hecho en la ausencia, di?
GARCI. Consagrarte mis amores,
ofrecerte mis dolores,
la vida y el corazon,
guardar tu grato recuerdo
fundido en alma mia,
y vivir con la poesia
que forma tanta pasion.
!Mahometana, reina mia,
angel de castos amores,
fresca flor entre las flores
rica en aroma y color,
deja que el alma á porfia
te demuestre su contento,
deja que en este momento
dé rienda suelta al amor.
Hay en tus ojos rasgados

destellos de amor ardiente
y hay reflejos en tu frente
de la luz crepuscular,
y en tus brazos torneados
y en tu pié sutil y breve
dejó sus copos la nieve
y sus espumas el mar.
Tu andar la garza arrogante
afanosa envidiaria,
el angel de la poesia
sus dones te repartió,
y en tu pupila radiante
que al mismo sol mueve guerra,
Dios las venturas encierra
de que á los hombres privó.
Unióse la nieve al fuego
para formar tu mejilla,
oculta tu alma sencilla
de la virtud el poder,
y yo enamorado y ciego
me esclavizo á tus amores
¡como se humillan las flores
cuando te llegan á ver!
Yo miro tu imágen bella,
como iman de mis anhelos,
envolverse de los cielos
en el trasparente tul,
y tienen envidia de ella
los astros de fuego y oro,
que son el mejor tesoro
de ese firmamento azul.

Verte siempre me imagino
en el monte que el sol dora,
en las tintas de la aurora,
entre las olas del mar,
en el lago cristalino,
en el valle perfumado
y hasta en el templo sagrado
donde me postro á rezar.
Y te miro reflejada
del prado en la verde alfombra
de la noche entre la sombra
rasgando el negro capúz,
en la playa dilatada,
en el relámpago ardiente
y hasta del sol refulgente
en la vacilante luz.
Huyamos, prenda galana,
y en alas de amor profundo
los anchos mares del mundo
cruzaremos sin temor,
no turbe la pena insana
nuestras dichas lisongeras,
y admite por compañeras
las caricias del amor.
Pisaremos afanosos
la alegre playa serena
en blando lecho de arena
lograremos descansar;
pensaremos venturosos
en nuestra dulce fortuna
alumbrados por la luna

y arrullados por el mar.
ZULIMA. Dices bien; pasar la vida
quiero, cautiva en tus brazos,
y presa en tan dulces lazos
tus caricias recibir,
y al ver mi dicha cumplida
por el cielo realizada,
abrasarme en tu mirada
y mirandote morir.
VIB. (*Saliendo*) ¡Hurra! ¡qué hermosa pareja!
ZULIMA. ¡Cielos!
GARCI. (*Desenvaina el mandoble*) ¡Infame!
VIB. ¡Señor!
mirad que soy Viborilla (*Se descubre*)
y que aquí estoy... porque estoy.
GARCI. Pero...
ZULIMA. ¿Quién es este hombre?
VIB. No haya miedo blanca flor.
GARCI. No temas bella Zulima.
Es un soldado que yo
estimo bastante. ¿Y... dime,
cómo llegaste?
VIB. Señor,
con un morito rondeño
á quien le di un atracon
del vino mas exquisito
que ha visto la luz del sol,
me disfracé de agareno
por venir tan solo en pos
de una gran curiosidad.
Cerquita de ese rincon

me encontraba, cavilando
solamente en su prision,
cuando á esta dama la vi
que del encierro os sacó;
y... ¡Gloria in excelsis Deo!
quiero salvarle, señor.

ZULIMA. Soldado tu vida está
en peligro.

VIB. ¿Y qué sé yo
ni de peligros ni miedo?
Pero .. ¿qué miro? ¡gran Dios!
Por allí viene un morazo
que tiene facha de atroz.

ZULIMA. Adios alma de mi alma. *(Suplicante)*

GARCI. Adios mi Zulima, adios.
(Entra Garci en su prision, y Viborilla echa la llave, quitandola y dandosela á Zulima.)

ZULIMA. Soldado, si quieres irte
procuraré tu evasion.

VIB. Hasta que D. Garci-Perez
no se vaya, no me voy.

ZULIMA. Entonces sígueme al punto.

VIB. (D. Garci-Perez, que no
llevaba dama en la córte,
¡qué pronto se la buscó!) *(Vánse)*

ESCENA V.

Hamet el Zegri.

Nuestro esfuerzo ha sino vano

y es inutil nuestro afan,
que sucumbe el musulman
ante el poder del cristiano;
aquel poder soberano
que nos dió siglos de gloria
y nuestra dicha ilusoria
en realidad convirtió,
humillado descendió
del carro de la victoria.

—

De desengaños fatales
los tristes presentimientos,
envuelven mis pensamientos
entre dudas infernales.
Miro espectros sepulcrales
de horrible y adusto ceño,
perseguirme con empeño,
envolviendo su figura
en la negra vestidura
de las tinieblas de un sueño.

—

Sueño que no olvidaré
y es mi constante martirio,
que al engendrarlo el delirio
en el alma lo grabé.
No importa que de la fé
la venturosa ilusion
encuentre en mi corazon
nuevo vigor, nueva vida,
cuando le acecha escondida
la fuerza de la traicion.

Traicion... que acercarse veo,
de pesares mensagera,
con sombra por compañera
y el oprobio por trofeo.
Son las alas del deseo
débiles para subir
y es inmenso mi sufrir
pues que tengo á mi pesar,
que maldecir ó llorar,
que humillarme ó que morir.

—

Ante el grito que resuena
de espantosa indignacion,
si está dormido el leon
sacuda ya su melena.
Vuelva la tribu agarena
á luchar con pecho fuerte,
y si traidora la suerte
dejó nuestro afan desecho,
halle un muro en cada pecho
y en cada espacio una muerte

—

Ah!, de nuevo la traicion
la columbro en lontananza,
deshaciendo mi esperanza,
matando mi corazon;
huye, sí, por compasion,
ó truécate en ser real,
maldito espectro fatal;
y mi furia enardecida
podrá arrancarte la vida

en su delirio infernal.

—

No me escuchas mas te siento
como á mi lado palpitas,
entre las nieblas malditas
que ofuscan mi pensamiento.
Deja, deja, que un momento
mis ansias te haga sufrir
y podrás al sucumbir
en su grandeza apreciar,
cómo se logra matar,
cómo se puede morir.

—

¿Me desprecias? ¡Puede ser!
Tambien es débil el rio
y al reunirse al mar bravio
este le da su poder.
Grandeza logra obtener
sus espumas al juntar,
sin el temor de cejar
en esta ruda batalla,
que no existe fuerte valla
ante las furias del mar.

—

Mas, ay, que inmensa locura
mi torpe cerebro siente
al subir hasta la frente
vapores de calentura.
Contra impalpable figura
ó contra negra traicion

nada puede la razon
que es su legado cruento,
para el alma desaliento,
muerte para el corazon.

—

Está el combate empeñado
y para escusarlo es tarde,
que no hay corazon cobarde
en este pecho encerrado.
Alah, tu esfuerzo sagrado
reclamo para vencer,
valor, reanima mi ser
con tu inmenso poderío,
tempestad, dame tu brío,
rayo, dame tu poder

ESCENA VI.

Hamet y Aben-Zaid.

ABEN. ¡Hamet, Hamet!
HAMET. ¿Qué dolo nos amaga?
ABEN. Junto á esos muros se amotina el pueblo.
HAMET. ¡Influido quizás por los traidores
que hicieron pavorosos mis ensueños!
¿Y qué tachan en mí los ciudadanos?
¿Qué pretenden de mí, cuando mi cuerpo
y el hálito de vida que le anima
he consagrado á su fatal gobierno?

¿Qué pretende esa turba, de este moro
que por Málaga lucha con denuedo,
y que subsiste á la oleada inmensa
del cristiano, que afronta con provecho
las iras del Koran? Di que pretenden.
¿Que disponga otra vez luto y degüello
para dar un ejemplo á los malvados,
ya que nada aprendieran con mi ejemplo?

ABEN. Piden que cese ya tu resistencia
y Málaga al cristiano le entreguemos.

HAMET. ¿Eso dicen? ¡Aben! Si me parece
que de esa peticion no eres fiel eco!
¿Eso piden los moros, cuando tienen
familia, corazon, brazo y acero?
Oh, decepcion horrible! ¡Realidades
voy ya mirando de mi triste sueño!
¡Vencida quedará la media luna!
¡Vencida una vez mas!... Aláh, que fiero
sabes vibrar el rayo, y en un punto
á la nada volver puedes lo hecho!
Aláh que mueves las revueltas olas
y del sol nos alumbras con el fuego!
¡Tu poder en defensa de Mahoma
sepa brillar en su extension colérico,
y en el horrible cataclismo, sean
confundidas las armas del perverso!
¿Entregar á la pátria que he jurado
defender, mientras tenga algun aliento?
Mentira, Aben Zaid. Bien me conocen;
proponerme tal obra no pudieron.

(Suenan rumores)

ESCENA VII.

Dichos y Alí-Dordux, con gente.

ALI. El paso detened, yo quiero hablarle.
(Los moros se quedan en la puerta)
HAMET. Qué quereis? ¿Por qué hostíles os en-
(cuentro?
ALI. El pueblo vé muy cerca su ruina,
salvar el precipicio es su deseo
y te pide... que entregues esta plaza
evitandose asi mayores riesgos.
HAMET. Al encargarme de regir á Málaga,
con gran seguridad y mucho aliento
os dije: tú me encargas la defensa,
no temas que te entregue, noble pueblo.
Hoy me pedis un imposible; nunca
la plaza rendiré, yo lo prometo.
ALI. Las madres lloran tristes y aflijidas,
los nobles ciudadanos caen hambrientos.
Mal obras si no entregas á la plaza,
y malquisto serás, aun de tus deudos.
HAMET. ¿Y eres tú quien tal dice? Ya sabia
que traiciones forjabas.
ALI. Nunca.
HAMET. Cierto.
ALI. En todos brilla vengativo alarde.
HAMET. La actitud no me causa torpe miedo,
y al infame y servil que lo padezca,
aqui para curarlo está mi acero.

ALI. ¡La plaza entrega!

HAMET. No, si lo he jurado.
La debo defender y la defiendo.

LOS MOROS. ¡Muera, muera!

ALI. Ya ves lo que consigues.

HAMET. Tú de la rebelion el ardimiento
con un soplo fatal, has hecho pira
en la cual hoy se quema nuestro pueblo.

ALI. Rinde á Málaga, Hamet!

HAMET. Nunca lo sueñe
el que pretenda tal; que yo prometo
no dar de grado á la ciudad querida,
¡aunque vosotros la entregueis por miedo!
(Los parciales de Ali Dordux avanzan, conforme el verso lo indica.)
Atrás! Atrás! Ó ciego por la ira,
al escuchar tan bajos pensamientos,
lavaré tantas manchas de traiciones
con la sangre servil de vuestros cuerpos.
No avanceis, temerarios, no avanceis!
que alzan mis manos vengador acero,
y el corazon me impele á castigaros
por cobardes, traidores y perversos;
y he de contar las muertes de cobardes,
por los golpes y tajos de mi acero.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Patio arabe del Palacio de la Alcazaba.

ESCENA I.

Ali-Dordux y Aben-Zaid.

ABEN. ¡Parece que Alá se olvida
de su valeroso pueblo,
y nos deja sucumbir
apesar de tanto esfuerzo.

ALI. En vano las ilusiones
alimentan el cerebro,
ya la muerte nos aguarda
ó el infame cautiverio.

ABEN. Hamet el Zegri, valiente
que es honra de nuestro ejercito,
logró acallar las pasiones
que agitábanse en el pueblo
pidiendo la rendicion

de la plaza. Nada ha hecho;
que es el hambre consejera
que se domina un momento,
y volverá con mas brio
á dictarles sus consejos.
Luchar es cosa imposible,
fracasó el último esfuerzo
y dejamos en el campo
como señal, muchos muertos.
Los cristianos ya conocen
que no contamos con medios
para resistir audaces
este prolongado cerco.

ABEN. Hamet-Zegri no se rinde.

ALI. Pues morirá defendiendo
la plaza, tal vez á manos
de los mismos agarenos.

ABEN. Oh! parece que reunidas
se encuentran en estos tiempos,
en los hijos del profeta
las maldiciones del cielo.

ALI. Las calles de la ciudad
cubren enfermos y muertos,
do quiera se escuchan ayes
do quiera se escuchan ruegos.

ABEN. Es Hamet un gran caudillo.

ALI. Pero es inutil su ejemplo.

ABEN Es un héroe.

ALI. No lo dudo,
heroicidad, mas sin premio.
Vedlo, hacia aqui se dirije.

ABEN. Vamos.

ALI. Si, le dejaremos
á solas con la tristeza
de sus negros pensamientos.

ESCENA II.

Hámet-Zegri.

Huyen todos. La nobleza
que estuvo siempre á mi lado,
con el pueblo y el soldado
á fraternizar empieza.
No sé ya si es la torpeza
lo que por valor juzgué,
me va faltando la fé,
pero entre duda sombria
recuerdo la patria mia
y cuanto la debo sé.
Esclavo de mi creencia
no acato cristiano yugo,
y es preferible el verdugo
á doblegar mi conciencia.
Perdida la independencia
que es de mi patria la historia,
de mi vida transitoria
deshágase el lazo fuerte,
que nada importa la muerte
cuando se muere con gloria.

ESCENA III.

Dicho y Abén Zaid.

HAMET. ¿Quién vá?
ABEN. Quien siempre leal
tus ordenes respetó,
y quien en tí siempre halló
un cariño fraternal.
HAMET. ¡Son tan pocos los leales
cuando es negra la fortuna!
ABEN. ¿Te hé dado yo prueba alguna
de deslealtad?
HAMET. Lo que vales
aprecio y en ti confio,
que en mi constante afliccion,
sé juzgar tu corazon
de igual manera que el mio.
ABEN. Jugada ya nuestra suerte,
presto debemos morir.
HAMET. Acabe tanto sufrir
en los brazos de la muerte.
¡Málaga ciudad hermosa,
orgullo del africano,
que en el vergel mahometano,
como hurí voluptuosa

tu gentileza al mostrar
te levantas sin ventura,
reflejando tu hermosura
entre las ondas del mar!
Málaga de mis amores,
á quien la suerte tuviera
como perla] prisionera
entre arenas y entre flores!
¡Donde dichas á millares
me concedió la fortuna,
donde se meció mi cuna
al compas de tus cantares!

¡Donde en gratos embelesos
disfrutara sin temor,
las caricias del amor
y de una madre los besos!

¡Con teson te defendí,
por ti me juzgaba fuerte,
mas los hombres y la suerte
se juntaron contra ti!

ABEN. ¡De tristezas y de agravios
no hableis mas!

HAMET. ¡Por compasion!
si está lleno el corazon,
¿no han de subir á los labios.?

ABEN. De la oracion es la hora.

HAMET. El muezin nos llama ya.

ABEN. Vamos.

HAMET. Pidamos á Aláh
su bendicion protectora. *(Vánse)*

ESCENA IV.

Viborilla sale de debajo de unos almohadones.

Buena vida la que paso
entre estos morazos feos;
temiendo que me conozcan
y me dividan el cuerpo.
Ya corro de un lado á otro,
ya tras la pared me pego,
ya me escondo entre cogines,
ya tras un jarron me acuesto.
Esto no puede seguir
¡ay querido campamento,
cuando cojeré mi lio
y me adornaré el acero!
Pero he salido ganando
al descubrir un secreto,
una mina que conduce
hasta los muros. Silencio!
Gente viene, al escondite.
¡Esperemos! ¡Esperemos!

ESCENA V.

Zulima y Garci Perez.

ZULIMA. Huyamos.
GARCI. ¡Libres al fin!
ZULIMA. Aun no.

GARCI. ¡Zulima!

ZULIMA. Silencio;
se hace preciso ganar
aquella puerta, anda quedo

GARCI. Siento pasos.

ZULIMA. Alguien viene.

ESCENA VI.

Dichos, y Aben-Zaid.

ABEN. ¡Aqui Zulima! ¡qué veo!
ojos, cegad;! esto solo
faltaba á mi desconsuelo!
¡Atras!

ZULIMA. Padre!

GARCI. (La he perdido!)

ZULIMA. Padre!

ABEN. Ese nombre no quiero
que profieras en tu boca.
Quien su religion vendiendo
honor de su raza olvida,
no es mi hija ó no debe serlo.
Infame!

ZULIMA. Perdon os pido.

ABEN. En vano será tu ruego. *(desenvaina su gumia.)*

ZULIMA. Era mi ternura tanta,
que el corazon quedó preso
en las redes del cariño
sin poder para vencerlo.

ABEN. Cristiano, vas á morir.
ZULIMA. ¡Compasion.!
ABEN. Zulima, lejos;
ó clavaré mi gumia
en tu seno y en su seno.
ZULIMA. ¡Padre!
ABEN. Pues quieres morir....
GARCI. *(Sacando un puñal)*
Eso nunca. Mi silencio
tomasteis por cobardia,
siendo grande vuestro yerro.
Érais su padre, callaba,
y el filo de vuestro acero
mi carne hubiera rasgado
sin defender yo mi cuerpo.
ABEN. Infame!
GARCI. Mas nunca á ella
llegará el enojo vuestro,
tendrá defensa en mis armas,
y tendrá escudo en mi pecho.
ABEN. ¡Muere!
GARCI. Acercaros!
ABEN. Mereces
no muerte de caballero,
sino á manos del verdugo
ó entre las iras del pueblo.
GARCI. ¿Qué intentas?
ABEN. Ya lo verás.
VIB. ¡Vamos, yo salgo y le pego!
que tocando á un castellano
se pone mi sangre hirviendo!

ABEN. *(Al ver salir á Viborilla.)*
¡Ven moro! vigila mucho
á este rapáz y á su dueño;
ella es mi noble Zulima
que con el mal caballero
pretendió salir de aqui,
al padre traicion haciendo,
y á su fé de mahometana,
porque es cristiano el mancebo.
De aqui no salgan, vigila,
que voy por mas guardia presto.
¡Mal nacido, mal nacido!
Tu hazaña tendrá mal éxito. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VII.

VIB. Enterado, Señor moro!

ZULIMA. ¡Oh emperatriz de los cielos,
oh madre de los cristianos,
si lo salvas te prometo
hacerme cristiana.

VIB. Ya
podeis empezar á serlo.
Yo soy un gran centinela,
yo soy moro soberbio.

ZULIMA. ¿Eres tú?

GARCI. ¡Cuán generoso!

VIB. Hay un camino secreto
que á la puerta de Granada
conduce; mirad! *(Abre la trampa.)*

GARCI. ¡Que veo!
ZULIMA. ¡Gracias madre de Dios, gracias!
GARCI. Pronto.
VIB. No perdamos tiempo.
¡Quedarse con D. Alá,
moritos de los infiernos!
(Se van por la mina, primero Garci que lleva á Zulima, y detrás Viborilla.)

FIN DEL CUADRO.

CUADRO SEGUNDO

SALON.

ESCENA I.

Hamet Zegri con su gente; entre ellos Ali-Dordux.

HAMET. ¡Huye de mi la fortuna,
nos persigue el vencimiento,
y logra en su afan cruento
eclipsar la media luna.
En vano luchamos fieles
y en vano nos resistimos,
que nuevamente perdimos
de victoria los laureles.
La vega el cristiano cruza
logrando estimable préz.
¡Nos vencieron otra vez
en aquesta escaramuza!
Mas yo que juré ser fuerte
he de luchar animoso,
levantandome coloso
hasta el punto de mi muerte.

ALI. De nuevo el pueblo creerá
que la resistencia es nada.
Nuestra suerte está jugada
y el cristiano vencerá.
Has perdido tu ascendiente
por tu extremada constancia;
mientras la sangre se escancia,
el pueblo está maldiciente.
En su nombre te pedí
que al cabo capitularas;
¡cuántas muertes evitaras
de esa manera, Zegri!

HAMET. Pues el pueblo que confia
en tu poder desde hoy
te verá ser lo que soy:
mándalo desde este dia.
Yo mi autoridad declino,
Ali-Dordux, solo en ti.
¡Aláh te dé, mas que á mi,
prudencia, valor y tino!

ALI. (Al fin su lugar me dió)
Yo á Málaga salvaré,
que no me resistiré
á lo imposible.

HAMET. Pues yo
que he de seguir al amparo
de mis fuerzas resistiendo,
ahora me verás subiendo
la cuesta del Gibralfaro.
Y solo, encerrado alli,
por su patria luchará

y dichoso morirá
el caudillo Hamet Zegri.
¡Adios pueblo, que esforzado
hasta ahora se mostró;
el vencimiento llegó
que el destino ha preparado!
Pero recuerde la historia
que sin dudas ni temor,
á una vida sin honor
preferí muerte con gloria.

(Váse)

ESCENA II.

Todos, menos Hamet.

ALI. ¡Fiereza mal contenida
y vigor mal empleado!
Con ellos solo ha logrado
que acabe mas de una vida.
¡Ciudadanos, que estais viendo
mi afan de capitular,
ya podemos realizar
el medio que estais pidiendo!
No mas villanos desdenes
ni llanto, guerra, ni huida,
y salvemos nuestra vida
y salvemos nuestros bienes.
Solo puede al que se humilla
otorgar su salvacion,
con Fernando de Aragon,
D.ª Isabel de Castilla.

Al campamento cristiano
corro la plaza á rendir;
asi lejos de morir
se salvará el mahometano. *(Váse)*

ESCENA III.

Aben Zaid.

ABEN. ¡Todos, todos su contento
demuestran en este dia;
aunque vencidos, alegres
los moros se felicitan,
pues del vencedor esperan
la proteccion decidida.
¡Todos menos yo; que herido
por la traicion de una hija
tengo el pecho entre torturas,
tengo el alma en su agonia!
¡Malagueños! ya las huestes
del cristiano se aproximan!
Alli lucen sus pendones,
alli su escudos brillan.
¡Guay de Málaga la hermosa!
¡guay de Málaga la invicta!
¡Perdido el vergel hermoso
encanto de nuestra vida,
perdido ese cielo azul,
nuestras riquezas perdidas,
y el Korán que custodiaba
con empeño la mezquita!

FIN DEL 2.° CUADRO

CUADRO TERCERO

Murallas de Málaga.

ESCENA I.

D. Fernando, Marqués de Cadiz y Viborilla vestido de moro con los guardias.

MARQUÉS. Aproxímese la escolta.
¡Soltad ese prisionero! *(Lo sueltan)*
No abrigues temor y llega.

VIB. *(Descubriendo el rostro)*
¡Gracias á Dios, compañeros,
que al fin estoy sano y libre
y dentro del campamento!
Mas... ay, el Marqués... y el Rey! *(Se arrodilla)*

D. FER. ¿Quién sois?

MARQUÉS. Un soldado nuestro,
que se ofreció á penetrar
tras los muros malagueños
y ha cumplido su palabra.

VIB. ¡Que iba á costarme el pellejo!

MARQUÉS. ¿Sabes si se halla cautivo
Garci-Perez?

VIB. Ya lo creo;
como que viene conmigo.
Pero yo soy mas ligero,
y como no traigo dama
me adelanté á sorprenderlos,
noticiando la llegada
del mas valiente mancebo
de los muchos que militan
en el católico ejército.
MAR. ¿Dices que una dama?
VIB. Si,
y muy hermosa por cierto.
MAR. ¿Pero cómo?
VIB. Es una historia
que casi parece cuento.

ESCENA II.

Dichos, Garci y Zulima.

GARCI. Gloria al noble rey Católico.
Marqués!
(Arrodíllase Garci ante el Rey.)
MAR. Un abrazo quiero.
D. FER. ¡Gracias al cielo que libre
se ve la flor de mis tercios!
GARCI. El amor y la amistad
ayuda y favor me dieron.
Zulima, la bella mora
que cristiana será presto,
consiguió con su entereza

acabar mi cautiverio.
La espada vuelva á mi mano,
siga el valor en mi pecho
y hasta salvar á mi patria
del orgullo sarraceno,
ni daré paz á mi brazo
ni daré descanso al cuerpo.

MAR. La corte llega.

D. FER. La plaza
al fin se rinde, que el cielo,
reserva nuevas venturas
á los cristianos esfuerzos.

ESCENA III.

Ali-Dordux y la corte castellana, con D.ª Isabel y D. Fernando, D. Gutierre de Cárdenas, Zulima, Garci-Perez, Marqués de Cadiz, Viborilla etc.

ALI. ¡Oh reyes poderosos de la tierra,
el moro la Ciudad quiere entregaros
y del empeño que el Zegri mostraba
no quiere aparecer cual solidario.
Tomad las llaves y que Alah proteja
la vida del valiente castellano.

D.ª ISABEL. ¡D. Gutierre de Cárdenas, en nombre
de mi esposo, el monarca D. Fernando,
y en el mio tambien, sobre esa torre
el símbolo enclavad de los cristianos.
(D. Gutierre entra en los muros y pondr

la cruz cuando los versos lo indiquen.)

GARCI. Al fin Málaga es nuestra.

D.ª ISABEL. ¡Garci-Perez!

¡Hurra; á dar libertad á los esclavos!
(Garci-Perez, seguido de Viborilla y otros, entra en los muros.)
El pecho lleno de piedad se mueve,
¡viva mi religion, viva el cristiano!
Valientes, tienda el vuelo sobre todos
la inspiracion de Dios, y corra el llanto
que lavará la sangre derramada
sobre los murallones y los campos.
¡Ya en la torre aparece el caballero,
gracias, gracias, Señor, todos te damos!
La media luna por la cruz se trueca.
(Salen los cautivos y se arrodillan.)
¡Mártires, levantad, que lo mas alto
os corresponde por derecho propio
y ya obtendreis el merecido pago.
(Los cautivos se levantan y abrazan á los suyos.)
¡Santa madre que velas nuestro sueño,
desciende sobre nos, y al pecho dando
la dicha que se obtiene en tu presencia
doblemente feliz será el soldado.
Ya se aumentan las luces de la tarde,
ya suena de los angeles el canto,
ya se acerca la reina de los reyes,
ya se cumple el ensueño suspirado.

. . . .

. . . .

Ciudad de inmensa valia
tan bella como valiente,
que ostentas sobre tu frente
el cielo de Andalucia.
Vergel de inmensa ventura,
de eternas delicias lleno,
que cobijas en tu seno
el valor y la hermosura.
Deja de ser mahometana,
y será mejor tu encanto
al ornarte con el manto
de la religion cristiana.
Constante será tu gloria,
y emblema de tu poder,
tu protectora ha de ser
¡la Virgen de la Victoria!

CUADRO CUARTO.

Aparece sobre las murallas la imagen de la Virgen á la cual señala D.ª Isabel. Música mientras el telon baja pausadamente.

FIN DEL DRAMA.